

CAPÍTULO XXII

FACULTADES ETERICAS

Las facultades etéricas son prolongaciones de los sentidos físicos ordinarios, que permiten al poseedor apreciar "vibraciones" pertenecientes a la porción etérica del plano físico. Tales impresiones se reciben en la retina del ojo, afectando naturalmente la materia etérica del mismo.

En algunos casos anormales, otras partes del cuerpo etérico responden tanto o más fácilmente que el ojo. Esto es debido al parcial desenvolvimiento astral; puesto que las secciones sensibles del doble etérico casi siempre coinciden con los chakras astrales.

En términos generales, ha y dos clases de clarividencia; la inferior y la superior. La primera aparece esporádicamente en gente sin desenvolvimiento, tales como los salvajes del Africa Central; ella es una especie de sensación general, que se extiende vagamente al entero cuerpo etéreo, más que una percepción definida y precisa de los sentidos, transmitida por un órgano especializado. Prácticamente está fuera del contralor del individuo. Como el Doble Etérico está en relación extraordinariamente íntima con el sistema nervioso, cualquier acción en uno de ellos repercute prontamente en el otro. En la clarividencia inferior la perturbación nerviosa correspondiente ocurre casi enteramente en el sistema simpático.

En razas más desarrolladas, dicha vaga sensibilidad desaparece corrientemente a medida que se desarrollan las facultades mentales.

Más tarde, a medida que se desenvuelve el ser espiritual, se recobra el poder clarividente. Sólo que esta vez la facultad es precisa y exacta, bajo el dominio de la voluntad y ejercitada por medio de un órgano de los sentidos. Toda acción nerviosa ocurre casi exclusivamente en el sistema cerebro-espinal.

Las formas inferiores de psiquismo son más frecuentes en animales y en seres humanos poco inteligentes. El psiquismo histérico y mal regulado se debe al poco desenvolvimiento del cerebro y al dominio del sistema simpático, cuyas grandes células ganglionares, agrupadas en núcleos, contienen una gran proporción de materia etérica y pueden así ser afectadas fácilmente por vibraciones astrales groseras.

La visión etérica puede ser estimulada temporariamente, por ejemplo, por: delirium tremens, de manera que el paciente puede ver criaturas etéricas, lo mismo que astrales; las culebras y otras cosas horribles vistas en tales casos son, casi invariablemente, criaturas de bajo tipo que se deleitan en los vapores alcohólicos que se desprenden del cuerpo del borracho.

Se ha de hacer notar que el Doble Etérico es peculiarmente susceptible a los elementos volátiles constituyentes de los alcoholes.

La facultad clarividente se puede manifestar también bajo la influencia del mesmerismo; así como también por la tensión nerviosa causada por excitación, histeria, mala salud, drogas y ciertos ritos ceremoniales que inducen al auto-hipnosis.

Sin embargo, no se recomienda someterse al sueño mesmérico con el objeto de conseguir experiencias clarividentes; puesto que el dominio de la voluntad de otra persona tiende a debilitar la voluntad del sujeto y así es más propenso a ser dominado por otros.

Ocasionalmente, una persona que tenga la fortuna de atraerse la amistad de espíritus etéricos de la naturaleza puede ser ayudado por estos para alcanzar chispazos ocasionales de clarividencia, a fin de que pueda verlos. Quien trate de cultivar tal amistad ha de tener en cuenta que los espíritus de la naturaleza huyen y desconfían de los hombres; no gustan de las emanaciones físicas del hombre medio, ni de la carne, ni

del tabaco, ni del alcohol; como tampoco de los sentimientos bajos y egoístas, tales como codicia, ira o depresión.

En cambio los sentimientos desinteresados fuertes, de carácter elevado, crean la clase de atmósfera en que los espíritus de la naturaleza se deleitan.

Casi todos los espíritus de la naturaleza gustan de la música; algunos son particularmente atraídos por ciertas melodías. El Obispo Leadbeater escribe que vio en Sicilia muchachos pastores tocando sus flautines de propia construcción, con una apreciativa concurrencia de hadas bailando a su alrededor, de las cuales el muchacho era probablemente inconsciente. Sin embargo, algunas veces los campesinos ven a los espíritus de la naturaleza, como afirma la literatura de muchos pueblos.

Uno de los métodos para desarrollar la visión etérica es la utilización de la imaginación. Se hace un esfuerzo para "imaginar" lo que hay dentro de un objeto físico, tal como una caja cerrada; por ejemplo, "adivinar" con un esfuerzo de la atención concentrada, tratando de ver lo que no se puede ver con la vista ordinaria.

Se dice que, después de muchos intentos, se "adivina" con más frecuencia, de lo que exige la teoría de probabilidades, y que, con el tiempo, el hombre empieza a ver etéricamente lo que al principio sólo imaginaba. Se dice que esta es la práctica seguida por la tribu Zuni de los pieles rojas norteamericanos.

Gran número de personas, si se toman el trabajo de mirar bajo condiciones adecuadas de luz, pueden ver el fluido mesmérico, es decir, el éter nervioso, al fluir de las manos del mesmerizador. El Barón Reichenbach, de mediados del Siglo XIX, cita que encontró más de sesenta personas capaces de ver tales emanaciones; algunas podían ver también una emanación algo similar, procedente de imanes físicos, de cristales, y de un alambre de cobre, uno de cuyos extremos estaba expuesto a la luz del Sol. Los observadores se encerraban de ordinario durante algunas horas en un cuarto oscuro, a fin de hacer la retina más sensible.

Se informa que algunos científicos franceses, que normalmente no podían ver los Rayos N., pudieron verlos después de estar en la obscuridad durante tres o cuatro horas.

Téngase en cuenta que los Rayos N se deben a vibraciones del Doble Etérico, que producen ondas en el éter ambiente. El estudiante recordará que los Rayos N emanan de animales, flores y metales, pero todos esos objetos dejan de emitirlos bajo la influencia del cloroformo. Tampoco emite nunca tales Rayos un cadáver. Se recordará también que un anestésico, tal como el cloroformo, expelle la materia etérica del cuerpo físico, impidiendo así, naturalmente, la emisión de Rayos.

La posesión plena y regulada de la visión etérica permite ver a través de la materia física; una pared de ladrillo, por ejemplo, tendrá la consistencia de una ligera neblina; se puede describir con exactitud el contenido de una caja cerrada y leer una carta sin abrirla; con un poco de práctica se puede también encontrar un pasaje de un libro cerrado.

Si la facultad está perfectamente desarrollada, está bajo control absoluto y se puede emplear o no emplear a voluntad. Se dice que es tan fácil cambiar de la visión ordinaria a la etérica como alterar el foco de los ojos; pues el cambio consiste, en realidad, en el enfocamiento de la conciencia.

La tierra es transparente, hasta cierto punto, para la visión etérica, de manera que uno puede ver a profundidad considerable, como en el agua regularmente clara. Se puede ver así una criatura en su madriguera bajo tierra, o una veta de carbón o de metal, si no está muy por debajo de la superficie. El medio a través del cual miramos no es perfectamente transparente.

Los cuerpos humanos y de animales son, en general, transparentes; de manera que se puede ver la acción de los órganos internos, hasta cierto punto; se puede diagnosticar la enfermedad de la misma manera.

La vista etérica hace visible muchas entidades, tales como los espíritus de la naturaleza de orden inferior que tengan cuerpos etéricos. En esta clase están casi todas las hadas, los gnomos, los duendes, de los cuales se cuentan muchos relatos en las tierras altas de Escocia, Irlanda y en otros países.

Hay una clase de hermosas hadas, con cuerpos etéricos, que viven en la superficie de la tierra y que han ascendido por la escala de evolución a través de los pastos y los cereales, hormigas y abejas y diminutos espíritus de la naturaleza. Después de su período como hadas etéricas devienen salamandras o espíritus del fuego y, más tarde, pasan al reino de los ángeles.

Las formas de las hadas son muchas y variadas, pero más frecuentemente de forma humana, de tamaño algo diminuto; de ordinario muestran una exageración grotesca en algún rasgo o miembro determinado. Como la materia etérica es plástica y fácilmente moldeable por el poder del pensamiento, tales entidades pueden asumir, a voluntad, casi cualquier apariencia; no obstante, tienen forma definida propia, que usan mientras no haya razones especiales para que adopten otra.

Para que una hada pueda tomar una forma diferente de la propia, tiene que concebirla claramente y mantenerla fija en la mente; tan pronto como su pensamiento se desvía, vuelve inmediatamente a tomar su apariencia natural.

La materia etérica no obedece al poder del pensamiento tan instantáneamente como la materia astral. Podemos decir que la materia mental cambia con el pensamiento; la astral cambia tan rápidamente que el observador ordinario apenas nota diferencia alguna; pero en la materia etérica la visión puede seguir el crecimiento o la reducción sin dificultad. Un silfo astral pasa de una forma a otra como un chispazo; una hada etérica crece o decrece prontamente, pero no instantáneamente.

Hay también límites, aunque muy amplios, dentro de los cuales una hada etérica puede alterar su tamaño. Así una hada natural de doce pulgadas (unos 30 cms.) de estatura puede expandirse hasta unos seis pies (unos 1.80 mts.); pero sólo con esfuerzo considerable, el cual no puede mantener más que durante unos pocos minutos.

Una de las corrientes de vida evolucionante, después de dejar el reino mineral, en vez de pasar al reino vegetal, asume vehículos etéricos que habitan el interior de la tierra, viviendo, en realidad, en roca maciza que en nada les impide sus movimientos ni su visión.

En etapa posterior, aunque viven todavía en roca maciza, están más cerca de la superficie de la tierra y las más desarrolladas de tales vidas pueden ocasionalmente desprenderse por un corto tiempo. Los gnomos, que han sido vistos algunas veces y quizás con más frecuencia oídos, en cuevas o minas, se hacen visibles ya sea materializándose, envolviéndose en un velo de materia física, o gracias a que el espectador alcanza temporalmente la clarividencia etérica.

Se los vería con más frecuencia, si no fuera por la arraigada antipatía que tales seres sienten hacia los seres humanos, antipatía que comparten con todos los espíritus de la naturaleza, excepto los de tipos inferiores.

Algunos de los espíritus etéricos de la naturaleza de orden inferior no son agradables al sentido estético. Son masas informes, con grandes bocas abiertas; viven de las desagradables emanaciones de la sangre y carne en putrefacción; criaturas crustáceas, rapaces, de color rojo marrón, que se ciernen sobre las casas de mala fama; monstruos salvajes, como pulpos, que se deleitan en orgías de borrachos y gozan en los vapores del alcohol.

Las entidades que se presentan o son aceptadas como deidades tribales, a las cuales se hacen sacrificios cruentos o se queman alimentos, con preferencia carne, son criaturas de muy bajo grado, que poseen cuerpo etérico; pues únicamente mediante sus cuerpos etéricos pueden absorber los vapores físicos y derivar nutrimento o placer de los mismos.

Los relatos de ungüentos y drogas que, aplicados a los ojos, permiten ver hadas, tienen un fundamento de verdad. Ningún ungüento aplicado a los ojos permitirá abrir la visión astral; sin embargo, si se frota por todo el cuerpo, ciertos ungüentos ayudan al cuerpo astral a abandonar el físico a plena conciencia. Pero la aplicación a los ojos puede fácilmente estimular la visión etérica.

La visión etérica hace naturalmente visibles los Dobles Etéricos de las personas; estos dobles se ven frecuentemente cerniéndose sobre sepulturas recién abiertas; en las sesiones espiritistas, la materia etérica se ve saliendo del lado izquierdo del médium y se percibe las diversas maneras como la utilizan las entidades que se comunican.

La visión etérica hace visibles varios colores enteramente nuevos, muy diferentes de los del espectro; de consiguiente, imposible de describir en lenguaje corriente. En algunos casos, estos otros colores se combinan con colores que ya conocemos; de manera que dos superficies que a la vista ordinaria emparejan perfectamente no aparecen así a la visión etérica.

El químico con visión etérica descubriría un mundo completamente nuevo para su observación y podría manejar éteres como ahora maneja gases o líquidos.

Pertenecientes al reino mineral, hay muchas sustancias etéricas, la existencia de las cuales es desconocida para la ciencia occidental. En la primera Ronda, hasta los cuerpos de los seres humanos estaban formados de materia etérica nada más y parecían nubes vagas, casi sin forma, flotando.

La visión etérica nos daría a conocer el grado de salubridad de nuestro medio ambiente y nos permitiría percibir los gérmenes de enfermedad y otras impurezas.

Los efectos benéficos de viajar se deben, en parte, al cambio de influencias etéricas y astrales vinculadas a cada localidad y distrito. El océano, las montañas, los bosques y las cascadas encierran cada uno su tipo peculiar de vida etérica y astral, lo mismo que visible; de consiguiente, su serie especial propia de impresiones e influencias. Muchas de las entidades invisibles derraman vitalidad; en todo caso, la vibración que irradian despierta porciones desacostumbradas del doble etérico de las personas y, a veces, de sus cuerpos astral y mental, cuyo efecto es muy similar al del ejercicio de músculos que rara vez entran en actividad; a veces cansándonos de momento, pero distintamente saludables y convenientes a la larga.

Por las razones indicadas, remar o nadar, por ejemplo, tienen valor especial.

Tiene fundamento de verdad la tradición de que fortalece dormir bajo un pino, con la cabeza hacia el Norte, porque las corrientes magnéticas, que fluyen sobre la superficie de la tierra, con presión constante y suave, gradualmente desenredan, fortaleciéndolas, las partículas, tanto del cuerpo astral como del Doble Etérico, lo que proporciona descanso y tranquilidad. Las radiaciones del pino hacen al hombre sensitivo a las corrientes magnéticas; además, el árbol desprende constantemente vitalidad en condición especial que es más fácil absorberla.

Hay una especie de marea magnética, un flujo y reflujo de energía magnética, entre el Sol y la tierra, cuyos momentos de cambio son a mediodía y a medianoche.

Las grandes corrientes etéricas, que barren constantemente la superficie de la tierra de polo a polo, poseen un volumen que hace el poder de las mismas tan irresistible como el de la alta marea; se conocen métodos mediante los cuales se puede utilizar sin peligro esta estupenda fuerza; pero el intento de controlarla, sin el conocimiento adecuado,

expone a gran peligro. Es también posible emplear la tremenda fuerza de la presión etérica.

Además, cambiando la materia de clase tosca en una más sutil, se puede liberar y utilizar el vasto depósito de energía latente en ella; algo así como se desarrolla la energía calórica latente, cambiando la condición de la materia visible.

Una inversión del proceso indicado permite cambiar materia de la condición etérica a la sólida, produciendo de esa manera un fenómeno de "materialización".

Esta facultad se emplea, a veces, en casos de emergencia en que una persona en su cuerpo astral, actuando como "ayuda invisible", necesita medios para actuar sobre materia física. Esta facultad exige poder considerable de concentración sostenida; la mente no puede retirarse ni medio segundo; de lo contrario la materia de la forma materializada volverá instantáneamente a su condición original.

La razón de que un objeto físico, después de reducido a la condición etérica, pueda volver a la forma anterior, es que la esencia elemental se mantiene en la misma forma y, al retirarse la fuerza de la voluntad, la esencia actúa de molde alrededor del cual se reagrupan las partículas al solidificarse. Sin embargo, si un objeto sólido se eleva por el calor a la condición gaseosa, la esencia elemental que animó al objeto se disipa, no porque tal esencia sea afectada por el calor, sino porque, al destruirse su cuerpo temporal como sólido, la esencia vuelve al gran depósito de la misma; lo mismo que los principios superiores del hombre, aunque no afectados por el calor ni por el frío, se desprenden de un cuerpo físico cuando éste es destruido por el fuego.

Se puede, por tanto, emplear medios para reducir un objeto físico a la condición etérica y trasladarlo así, con gran rapidez, de una parte a otra, hasta a través de materia sólida, tal como una pared de ladrillo, mediante una corriente astral. Tan pronto se retira la fuerza desintegradora, la materia, forzada por presión etérica, vuelve a su condición original.

Cuando una persona deviene sensitiva etéricamente, además del cambio en la vista, tienen un lugar, en muchos casos, cambios correspondientes y simultáneos en otros sentidos. Así los astrólogos afirman que las influencias planetarias, al expandir o congestionar la atmósfera etérica, hacen las condiciones para la meditación más o menos favorables respectivamente.

Se dice que el incienso actúa sobre el cuerpo etérico, algo así como los colores actúan sobre el cuerpo astral; de manera que se pueden utilizar para poner los vehículos de la persona rápidamente en armonía. Al parecer, se pueden emplear ciertos olores para que actúen sobre diversas partes del cerebro.

El efecto de la visión etérica es completamente diferente al de la visión astral. En el caso de la visión astral, interviene un elemento enteramente nuevo; el que se denomina muchas veces como la cuarta dimensión. Con tal visión, un cubo, por ejemplo, se ve como aplanado, siendo visibles todos sus lados, lo mismo que cada partícula dentro del mismo.

Con la visión etérica, sin embargo, uno ve meramente a través de los objetos; el espesor de la materia, a través de la cual se mira, afecta apreciablemente la claridad de la vista. En la visión astral tales factores no tienen efecto alguno.

La palabra "através" empleada por W. T. Stead al referirse a la visión cuatridimensional es una perfecta descripción, no de la visión astral, sino de la etérica.

La visión etérica se puede utilizar también para magnificar objetos. El método consiste en transferir impresiones de la materia etérica de la retina directamente al cerebro etérico; se enfoca la atención en una o más partículas etéricas y de esta manera se obtiene una similaridad de tamaño entre el órgano empleado y algún objeto diminuto que se esté observando.

Un método más corriente, pero que demanda un desarrollo más elevado, es proyectar un tubo flexible de materia etérica desde el centro del chakra entre cejas, con un átomo en el extremo que actúe de lente. Tal átomo ha de tener plenamente desarrolladas sus siete espirillas. Se puede expandir o contraer el átomo a voluntad. Este poder pertenece al cuerpo causal, de manera que, cuando un átomo etérico forma el lente, se ha de introducir un sistema de contrapartes reflejantes.

Mediante una mayor extensión del mismo poder, el operador, enfocando su conciencia en el lente, puede proyectarla a puntos distantes.

Mediante una disposición diferente, puede utilizarse el mismo poder, para disminuir, lo cual da la visión de algo que por ser demasiado grande no puede abarcarlo la vista ordinaria.

Este poder está simbolizado por una pequeña serpiente que se proyecta del centro frontal de la mitra del Faraón de Egipto.

Gran parte de la clarividencia exhibida por las entidades que se manifiestan en las sesiones espiritistas, que les permite leer pasajes de un libro cerrado, es de tipo etérico.

Una de las variedades de telepatía es de tipo etérico y puede tomar dos formas: En la primera se forma una imagen etérica que pueda ser vista por un clarividente; en la segunda, las ondas etéricas, que la creación de la imagen genera, irradian y, al chocar con otro cerebro etérico, tienden a reproducir en éste la misma imagen.

El órgano del cerebro utilizado para la transferencia del pensamiento tanto para la transmisión como para la recepción, es la glándula pineal. Al pensar uno asiduamente en una idea, se producen vibraciones en el éter que impregnan la glándula, estableciendo en ella una corriente magnética, que le imprime un ligero temblor o sensación de crispamiento. Esta sensación indica que el pensamiento está claro y es lo suficiente fuerte para transmitirlo. En la mayoría de las personas, la glándula pineal no está todavía desarrollada, como lo será en el curso de la evolución.

Los estudiantes ocultistas conocen un procedimiento por el cual se pueden arquear los rayos de luz, de manera que, después de pasar alrededor de un objeto, vuelven a tomar exactamente su curso anterior. Esto, naturalmente, hace invisible a la vista ordinaria el objeto alrededor del cual han circulado los rayos de luz. Se puede deducir que este fenómeno resulta del poder de manipular la forma particular de materia etérica que sirve de medio para la transmisión de la luz.